

BIODIVERSIDAD OVINA IBEROAMERICANA

Caracterización y uso sustentable

Coordinadores

Juan Vicente Delgado Bermejo
Sergio Nogales Baena



Servicio de Publicaciones
UNIVERSIDAD DE CORDOBA

BIODIVERSIDAD OVINA EN LA ESPAÑA MEDITERRÁNEA E ISLAS BALEARES

J. Jordana¹, A. Pons², A. Vicente³, M.J. Cárcel⁴, y I. Sierra,⁵

¹*Departament de Ciència Animal i dels Aliments, Facultat de Veterinària, Universitat Autònoma de Barcelona, 08193-Bellaterra, Barcelona. Jordi.Jordana@uab.cat*

²*Institut de Biologia Animal de Balears, SA (IBABSA), 07510-Sineu, Illes Balears. rraa@ibab.net*

³*Federación Aragonesa de Razas de Ganado en peligro de extinción. (FARPE). c/. Ayuntamiento, 1. 44143-Fortanete, Teruel. avicenter@aragon.es farpe.gestion@terra.es*

⁴*Coordinadora Autonómica de SERGA en la zona de Levante. c/. Vicente Sancho Tello 30, bajo. 46021-Valencia mj.carcel@colvet.es*

⁵*Departamento de Producción Animal. Facultad de Veterinaria de Zaragoza. c/. Miguel Servet, 177. 50013-Zaragoza. isierra@unizar.es*

INTRODUCCIÓN

El presente capítulo, sobre la biodiversidad ovina en el Nordeste español, hace referencia a un total de 16 razas autóctonas pertenecientes a cuatro comunidades, a saber: Aragón (Razas Ansotana, Cartera, Churra Tensina, Maellana, Ojinegra de Teruel, Rasa Aragonesa, Roya Bilbilitana y Salz), Comunidad Valenciana (Raza Guirra o Roja Levantina), Islas Baleares (Razas Eivissenca, Mallorquina, Menorquina y Roja Mallorquina) y Catalunya (Razas Aranesa, Ripollesa y Xisqueta).

Aunque España continúa siendo el segundo país de la UE, detrás del Reino Unido, en censo de ovinos (25,6% del mismo), así como en producción de carne y leche de esta especie, la regresión de la misma está siendo una constante en las últimas décadas. Y si la situación regresiva de la ganadería en general, y del sector ovino en particular, es preocupante, se vuelve dramática en el caso de las razas autóctonas; si no en todas, en un gran número de ellas, por diferentes razones que más adelante se comentarán.

Según datos del Anuario de Estadística Agraria (MAPA, 2005), el censo ovino en estas cuatro comunidades autónomas es de aproximadamente 3,5 millones de reproductores (un 2% de moruecos), lo que representa el 21% de la cabaña reproductora española. El censo total estimado de las 16 razas autóctonas es de 2,19 millones de reproductores, censo de biodiversidad autóctona totalmente engañoso ya que la raza Rasa Aragonesa supera ligeramente, por sí sola, los 2 millones de ejemplares. De los 190.000 restantes, la raza Ripollesa con 70.000 reproductores y

la Ojinegra de Teruel con 32.000, suponen más de la mitad, con lo cual quedan un total de 13 razas con un censo global de 88.000 individuos. Estas tres razas, Rasa Aragonesa, Ojinegra y Ripollesa, son las únicas que constan en el Catálogo Oficial de Razas de Ganado de España, como “Razas Autóctonas de Fomento”, constando las restantes, a excepción de la raza sintética Salz, como “Razas Autóctonas de Protección Especial” (Orden APA/661/2006; BOE Núm. 59 de 10 de marzo de 2006). No obstante, debemos puntualizar el cambio de asignación que ha experimentado la raza Ripollesa en la última actualización del Catálogo (marzo de 2006), considerándosela en la actualidad también como raza de Protección Especial.

Estas cuatro regiones del Nordeste español, que representan el 21,3% del territorio estatal, con una población que supera los 14 millones de habitantes (32% de España) es una gran productora y consumidora de carne de cordero; según datos del MAPA (2005) el 45% de la producción de carne de cordero (> 10 kg de peso canal) se produce en esta zona, lo cual da una idea del enorme potencial que supone en el marco de la producción ovina. Además, el hecho de ser la carne de ovino uno de los productos donde el consumidor valora mucho la calidad, nos hace ser prudentemente optimistas en cuanto al futuro de nuestras razas autóctonas, siempre y cuando se oriente su mejora selectiva hacia la obtención de un producto de calidad, siendo el beneficio obtenido el valor añadido que esto comporta.

ORIGEN E HISTORIA

Según la taxonomía clásica de los ovinos españoles, estos se engloban dentro de cuatro grandes troncos étnicos: Tronco ibérico (*Ovis aries ibéricus*), Tronco merino (*Ovis aries turdetanus*), Tronco churro (*Ovis aries celticus*) y Tronco entrefino (*Ovis aries celtibéricus* o *Ovis aries ligeriensis*). En el Nordeste español tenemos representantes de estos cuatro grandes troncos, amén de otros integrantes relacionados con el tronco mediterráneo occidental y el nordafricano, evidenciando la gran biodiversidad y patrimonio genético que existe en toda esta zona.

Tronco Ibérico: Las razas Ojinegra de Teruel y Xisqueta serían dos genuinos representantes de este tronco. Conjuntamente con la Ojalada y la Montesina, conforman el grupo de ovinos descendientes del *Ovis aries ibéricus*. Los ovinos de este tronco provienen directamente del primitivo ovino llegado de Asia Central, destacando en sus integrantes la escasa variabilidad interna y la fidelidad al modelo ancestral, hasta el punto que las diferentes razas derivadas muestran escasas diferencias morfológicas. Estas poblaciones, que predominan en zonas montañosas: Sistema Ibérico para la Ojalada y Ojinegra, Sistema Penibético para la Montesina y Pirineos para la Xisqueta, muy a menudo se las conoce como “razas serranas”.

Con el nombre de Ojinegra (u Ojinegra de Teruel) únicamente consideraremos a animales de la provincia de Teruel (Aragón) y zonas limítrofes, conociéndose animales de morfología semejante con los nombre de Ojalada (Castilla), Serranet

(Tarragona), Fardasca (Castellón), e incluso Churra por su similar pigmentación con esta raza. En cuanto a la raza Xisqueta, conocida también con el nombre de Pallaresa –topónimo de las comarcas leridanas donde se ubica–, comentar que su proceso regresivo ha ido paralelo al despoblamiento rural y humano de estos lares, al escaso relevo generacional de la ganadería en general y al cambio, cada vez más acentuado, de las actividades de tipo primario por otras del sector secundario y terciario, turismo principalmente.

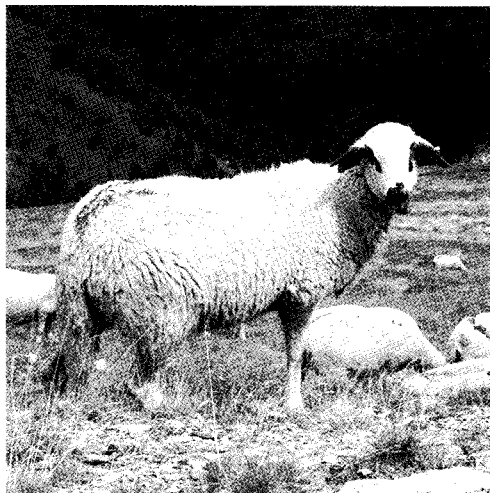


Figura 2. OVEJA DE LA RAZA XISQUETA, CON LA PIGMENTACIÓN TÍPICA DEL TRONCO IBÉRICO

Tronco Merino: El principal representante de este grupo es, lógicamente, la raza Merina, la cual descende del *Ovis aries vignei*, como primitivo ovino doméstico y el *Ovis aries turdetanus* como forma evolucionada. De las 16 razas de esta área ninguna de ellas es descendiente directo de este tronco, pero sí de forma indirecta, al haber participado la raza Merina de forma importante en su creación y mejora. Este sería el caso de las razas catalanas Ripollesa y Aranese, que a partir de tipos locales primitivos de las zonas donde antiguamente se ubicaban (Pirineos centrales), y por cruzamientos repetidos con ejemplares mejorantes de raza Merina, llegados a la zona como consecuencia de la trashumancia de verano desde tierras castellanas, dieron lugar a las actuales razas que hoy conocemos. Los tipos locales primitivos debieron ser, asimismo, muy semejantes a la raza francesa Tarasconesa (Pirineos Centrales franceses; *Arièja* y *Nauts Pirenèus*), con la que aún guardan un cierto parecido morfológico, sobretudo la raza Aranese (*Oelha Aranese*, en aranés), ya que las influencias mutuas siguen siendo aún muy frecuentes: tanto por el comercio de los ganaderos araneses a las ferias francesas (ferias de Sent Godenç, Tarascó,...) como por la mezcla de los rebaños en los pastos estivales de alta montaña. Mencionar, asimismo, que en la formación de dicha raza Tarasconesa también contribuyó de forma importante la raza Merina. El aislamiento natural de algunos valles pirenaicos

y otras zonas poco accesibles, han determinado la evolución de la primitiva oveja Ripollesa hacia distintos topotipos: “*Pirinenca*”, “*Queralpina*” (o “*Caralpina*”), “*Berguedana*”, “*Vigatana*”, “*Solsonenca*”, “*de Pardines*”, “*del Serrat*”, “*de Sant Hilari*”, “*Muntanyola*”, etc., con diferencias en tamaño del animal, tipos de lana y cornamenta.



Figura 3. MORUECO DE RAZA RIPOLLESA

Dentro de este tronco también podríamos integrar a la raza Cartera, pequeña población ovina de las zonas montañosas del sistema Ibérico, creada a mediados del s.XIX a partir de cruces repetidos de la Rasa Aragonesa con moruecos Merinos, y de su descendencia entre sí, hasta la fijación de sus caracteres. Y ya por último, no podemos dejar de mencionar un importante reducto en pureza de la raza Merina, sita en la Sierra de Albarracín (Teruel); y aunque dicha población todavía no está oficialmente reconocida como raza, constituye un patrimonio genético y cultural de gran importancia, habiéndose creado a finales de 2006 la correspondiente asociación de ganaderos bajo el nombre de AMERMU (Asociación de Ganaderos de Ovino de Raza Merina de los Montes Universales).

Tronco Churro: La raza Churra Tensina sería el único integrante de este tronco en esta área. Las razas derivadas provienen del *Ovis aries célticus* el cual evolucionó a partir del primitivo ovino doméstico *Ovis aries studeri* llegado a la Península con las invasiones celtas. La raza Churra debió ocupar gran parte de la Península, siendo posteriormente desplazada y quedando algunas poblaciones aisladas, originándose la actual Churra Tensina en el Pirineo Central aragonés, particularmente adaptada a la alta montaña y al régimen trashumante. Históricamente se la consideró como un ecotipo de la raza Churra, pero en 1997 se la reconoce ya oficialmente como raza (Real Decreto 1682/1997; BOE Núm. 279, de 21 de noviembre de 1997) en el

Catálogo Oficial de Razas de Ganado de España, donde queda incluida como “Raza Autóctona de Protección Especial”. Durante siglos fue la raza ovina exclusiva del Pirineo Central oscense, habiendo podido superar, a principios del s.XX, las 100.000 cabezas. Conocida en la zona con los nombres de *güellada* (ojinegra) o *cerruda* (peluda), a partir de los años 60, el derrumbamiento del sistema trashumante y la depreciación de sus corderos y pieles, debido al enlanado basto, provocan un intenso mestizaje y la posterior sustitución de esta raza por otras más productivas, situándola actualmente al borde de la extinción.



Figura 4. OVEJA CHURRA TENSINA

Tronco Entrefino: Las razas integrantes de este tronco provienen del *Ovis aries ligeriensis*, tipo ovino primitivo originado en Europa Central, que se extendió ampliamente por todo el continente, dando lugar en la Península Ibérica a la forma evolucionada denominada *Ovis aries celtibéricus*, propiciando la aparición de poblaciones animales que fueron evolucionando y diferenciándose en función del medio y de la selección dirigida que el hombre ejerció en cada lugar. El principal representante de este tronco en la zona de estudio: por extensión, censo y por ser base primitiva en la formación de otras razas, es la raza Rasa Aragonesa. No obstante, esta raza, en el devenir de los siglos, se ha visto influenciada en su formación por otros troncos étnicos, principalmente por ovinos cirtoides del Macizo Central francés, agrupación de razas con las cuales presenta notables coincidencias morfológicas. Del mismo modo, agrupaciones raciales que antaño fueron consideradas como ecotipos de la Rasa Aragonesa, actualmente, por su evolución diferenciada y adaptación a sus particulares medios, se las considera como razas oficialmente reconocidas. Este sería el caso de las razas Ansotana y Maellana. La Ansotana quedó acantonada en diferentes valles pirenaicos de la comarca de la Jacetania, especialmente en los valles más occidentales del Pirineo aragonés: Ansó, Echo (denominada “Chesa” en este

valle), Aragüés del Puerto, etc., seleccionándose, a lo largo de los años, por la propia naturaleza o por el hombre, hacia un vellón más largo, basto y puntiagudo que la Rasa. La raza Maellana, circunscrita a un pequeño triángulo en la intersección que forman las provincias de Zaragoza, Teruel y Tarragona, ha ido evolucionando asimismo de forma diferenciada, particularmente en lo que hace referencia a su perfil acarnerado de convexo a ultra convexo, la presencia de “mamellas” y la reducida extensión de su vellón. No obstante, la evolución de estas poblaciones, en las últimas décadas, ha estado marcada por una constante disminución del censo, ya sea por cruzamientos con otras razas o por abandonos de la explotación ovina.

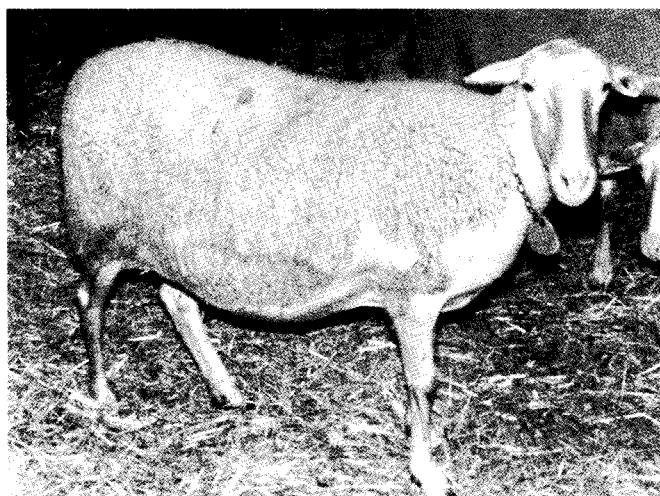


Figura 5. OVEJA RASA ARAGONESA

Dentro de este tronco entrefino también se podría haber integrado a la raza Cartera, creada –tal como se ha comentado anteriormente- a partir de cruces repetidos de la Rasa Aragonesa con moruecos Merinos, y de su descendencia entre sí. Asimismo, la raza Salz también la podríamos integrar en este grupo, ya que se trata de una raza sintética destinada a línea madre construida a partir de las razas Romanov (línea padre) y Rasa Aragonesa (línea madre), interviniendo ambas en igual porcentaje de sangre en el nuevo genotipo y tomando como base el ganado existente en la finca “El Turrullón” ubicada en el término municipal de Ontinar del Salz (Zaragoza) de donde procede su nombre. Se plantearon dos líneas independientes de cruzamientos, en cada una de las cuales se alcanzó la F_6 , terminando el esquema con el cruzamiento entre ambas líneas.

El grupo de razas de lana blanca balear que conforman las razas: Mallorquina, Menorquina y Eivissenca, son de difícil encuadre en un tronco único. Diferentes autores las han venido integrando en alguno de los distintos troncos anteriormente mencionados, tanto como componentes del tronco churro como del tronco entrefino.

A pesar de que se haría necesario un análisis genético (marcadores nucleares de ADN y mitocondrial) para verificar su posible asignación a uno u otro grupo, su gran parecido morfológico entre ellas y con otras razas insulares del Mediterráneo occidental, como la Sarda, Corsa y Siciliana, entre otras, hacen intuir un mismo origen común para todas ellas, a partir de un hipotético tronco común Mediterráneo. No obstante, su relación con otras razas ovinas peninsulares es bien patente, debido a la introducción en diferentes etapas de su historia de efectivos de otras razas, con lo cual también habrían contribuido en su formación, para la supuesta mejora de sus diferentes caracteres productivos. En la raza Mallorquina está bien referenciada la introducción de efectivos de las razas Manchega y Segureña, así como más recientemente de Lacaune, que ha originado una gran heterogeneidad morfológica en la población autóctona. Lo mismo sucede con la raza Eivissenca, la cual se mantuvo con un elevado grado de pureza hasta mediados de s.XX, que es cuando se empiezan a importar machos de razas selectas, como la Landschaf y la Lacaune. Actualmente se cifra en tan solo unos 400 ejemplares aquellos considerados como relativamente puros de raza Eivissenca, lo que motiva que la raza esté considerada como en situación muy grave de peligro de extinción.

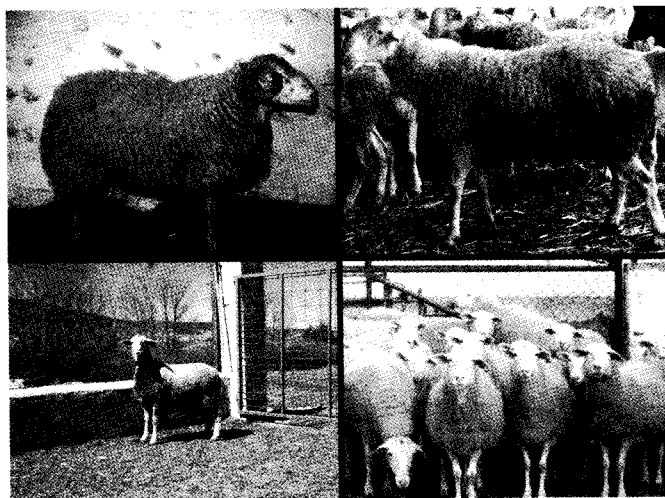


Figura 6. MORUECO DE RAZA ANSOTANA (SUP.IZQ). MORUECO DE RAZA MAELLANA (SUP.DER.).
EJEMPLAR RAZA CARTERA (INF.IZQ). OVEJAS DE RAZA SALZ (INF.DER.)

Y aún queda otra raza en Mallorca, la Roja Mallorquina, la cual comentaremos conjuntamente con las otras dos razas rojas de la Península: la Roja Levantina o Guirra y la Roja Bilbilitana. El origen de la Roja Mallorquina se establece en la conjunción de dos troncos bien diferenciados; uno procedente del sur de Europa, tronco Mediterráneo, y otro de origen Norteafricano, de los rebaños berberiscos procedentes de Túnez. Las primeras referencias datan de principios del siglo XIX, donde se cree que la formación de la raza fue fruto del prolífico intercambio comercial en la cuenca

mediterránea. La raza Roya Bilbilitana, que por el tipo de lana se encuadraría dentro del tronco Entrefino, evolucionó en las zonas de medio extremadamente difícil de la cuenca del Jalón (sudoeste de la provincia de Zaragoza), habiéndosela considerado en tiempos pretéritos como una variedad “roya” de la raza Castellana o también como un ecotipo (variedad parda) de la Rasa Aragonesa. Aunque bien pudiera ser que estas dos razas hubieran contribuido en su formación o mejora, estudios más recientes con marcadores genéticos indican una fuerte influencia o relación con las razas Rojas del Norte de África y del Levante español. Y en el Levante español encontramos la raza Guirra o Roja Levantina (también denominada Sudat, Rotxa o Roya), considerada asimismo en tiempos pasados como variedad pigmentada de la raza Segureña o como rama afin a la raza Manchega (ambas del tronco Entrefino). Recientemente se ha abogado por su independencia étnica atribuyéndole una ascendencia Norteafricana, derivando de la raza Árabe de Argelia y la Beni Ahsen de Marruecos, coincidiendo en su color y en las particularidades de la lana.

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA, CENSOS Y SITUACIÓN ACTUAL

En la Figura 1 se muestra la distribución geográfica aproximada de estas 16 razas. Por número de las mismas, y sobretodo por censo efectivo de reproductores, la principal y más amplia zona de ubicación es la Cuenca del Ebro, donde una de las razas sobresale, de forma inmensamente mayoritaria, sobre todas las demás: la raza Rasa Aragonesa, con más de 2 millones de ejemplares, de los que 300.000 están inscritos en el Libro Genealógico. Esta comprende la casi totalidad de las tres provincias de Aragón (Zaragoza, Huesca y Teruel); la amplia zona de Navarra que no es ocupada por la Latxa; llega al sur de Álava, este de Logroño, Soria y Guadalajara; ocupa el oeste de Lleida, gran parte de la provincia de Tarragona y el noroeste de Castellón.

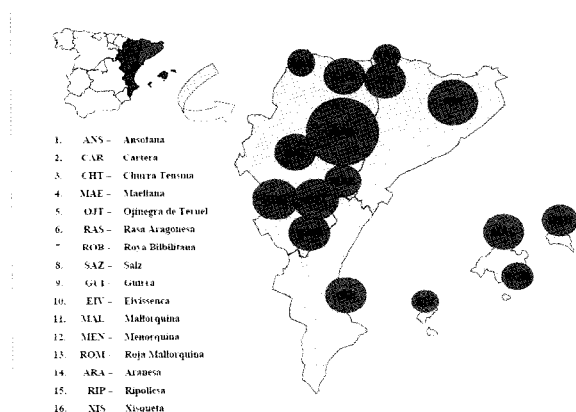


Figura 1. LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA DE LAS 16 RAZAS OVINAS AUTÓCTONAS DEL NORDESTE ESPAÑOL.

En esta misma zona central del Valle del Ebro encontramos otras cinco razas, cual son, por orden decreciente de ejemplares: la Ojalada de Teruel que con unas 32.000 cabezas, distribuidas en un total de 55 explotaciones, se distribuye por las comarcas de Andorra y Sierra de Arcos, las Cuencas Mineras, Matarraña y Bajo Aragón, así como por el Maestrazgo y la Comarca dels Ports. La raza Roya Bilbilitana, con 25.000 cabezas estimadas, se asienta en el suroeste de la provincia de Zaragoza, fundamentalmente en la comarca de Calatayud (*Bilbilis*), con proyección a las zonas limítrofes de Soria y Guadalajara. El censo de animales de raza Cartera inscritos en el Libro Genealógico es de 9.340 cabezas, distribuidas en 21 explotaciones, localizadas en un pequeño territorio de las comarcas turolenses de Gúdar-Javalambre y Maestrazgo, zona montañosa de la cordillera ibérica. De la raza sintética Salz se registran más de 6.000 ovejas debidamente identificadas y calificadas por la asociación de la raza, ubicándose, la mayor parte de las explotaciones en la zona media del Valle del Ebro, aunque también existen algunos rebaños en la comarca de los Monegros y en zonas frías de Teruel, lo que indica la capacidad de adaptación de la raza. Y por último, la raza Maellana, pequeña población ovina de tan solo 5.000 individuos distribuidos en 12 explotaciones de 7 municipios: Maella y Fabara (Bajo Aragón-Caspe; Zaragoza); Alcañiz (Bajo Aragón; Teruel); Cretas, Calaceite y Valdeltormo (Matarraña; Teruel); y el municipio de Arnes (Terra Alta; Tarragona).

En la zona pirenaica y comarcas nororientales catalanas se asientan otras cinco razas autóctonas. En el Pirineo aragonés las razas Churra Tensina y Ansotana, con unos censos estimados de 7.000 y 1.500 reproductores, respectivamente; efectivos realmente ínfimos si los comparamos con los existentes tres o cuatro décadas atrás. El derrumbamiento del sistema trashumante, la intensificación de los sistemas de explotación, el despoblamiento rural, el envejecimiento demográfico y la ausencia de relevo generacional, han conllevado que estas poblaciones pirenaicas, y por extensión la gran mayoría de razas autóctonas en estudio, se sitúen actualmente, si los condicionantes sociales y económicos no cambian, al borde de la extinción. La Churra Tensina toma su nombre del Valle de Tena, de donde hoy prácticamente ha desaparecido. Se distribuye desde el Valle del Aragón hasta el Valle de Bielsa, aunque presenta sus censos más importantes en los Valles de Broto y Bió. En su Libro Genealógico están inscritas más de 4.000 cabezas, pertenecientes a unos 20 criadores. La raza Ansotana se halla ubicada, especialmente, en la parte noroeste de Huesca, y fundamentalmente en los Valles de Hecho y Ansó, del que toma nombre, extendiéndose por el este hacia Canfranc, con inclusión en otros valles pirenaicos aragoneses y confundiéndose con la raza Roncalesa por el oeste, en el navarro Valle del Roncal. Por el sur desciende a la provincia de Zaragoza difundiéndose en el partido de Sos del Rey Católico, bajando incluso hasta la zona norte de Ejea de los Caballeros. Estos valles pirenaicos tuvieron en tiempos una gran riqueza pecuaria, rozándose incluso, en un pasado todavía no muy lejano, los techos de capacidad con un intenso sobrepastoreo.

Y adentrándonos ya en Catalunya, nos encontramos la raza Xisqueta. El núcleo originario de esta raza se sitúa en el norte de la comarca del Pallars Jussà, concretamente en los valles de Manyanet y la Vall Fosca, lugares donde, aún hoy, encontramos los animales más puros. De aquí se diseminaron por todo el Alto Pirineo catalán, comarcas centrales de Lleida y zonas colindantes de Huesca, aunque debido a la progresiva tendencia regresiva, desde mediados de s.XX, su área de influencia se ha ido reduciendo paulatinamente hacia zonas más montañosas, donde otras razas por su dureza no serían tan competitivas; en concreto, las comarcas del Pallars Jussà, Pallars Sobirà y Alta Ribagorça, así como algunos valles de la Ribagorza oscense. De las 252 explotaciones de ovino existentes en estas tres comarcas en el año 2000, 108 poseían efectivos significativos de raza Xisqueta (el número de explotaciones en el periodo 2000/2003 se ha reducido en un 17%). El censo de xisquetas, con un elevado grado de pureza, lo estimamos actualmente entre 12.000 y 15.000 individuos; y otros 4.000 en tierras aragonesas. La raza Aranese se localiza únicamente en el Vall de Aran, en el extremo occidental de los Pirineos catalanes, siendo los municipios de Les, Bossòst y Salardú los que disponen de los mayores rebaños. La situación de la raza es crítica. En unos tres años (período 2003-2006) el censo ovino ha pasado de 4.421 hembras y 150 machos, distribuidos en 84 explotaciones, a 2.569 hembras y 92 machos, distribuidos en 64 explotaciones, y de estos únicamente se consideran representativos de la raza un total de 1.489 ovejas y 61 moruecos. Los cruzamientos con Xisqueta y Rasa Aragonesa, y aún con razas tan exóticas como Suffolk y Berrichon, han sido y son frecuentes. La mayoría de los rebaños de raza Ripollesa se encuentran situados en las comarcas del noreste de Catalunya, ocupando una amplia zona geográfica de orografía y características agrícolas muy variadas. Desde las zonas originales pirenaicas, los rebaños de Ripollesa se han ido desplazando hacia el sur, llegando incluso hasta las comarcas de Tarragona. El censo de la raza está próximo a las 70.000 cabezas, aunque hay que destacar que en el Libro Genealógico sólo se hallan registradas 6.240 hembras y 260 machos, habiéndosela pasado a considerar en la actualidad, también, como raza de Protección Especial.

Ubicada en la Comunidad Valenciana y ocupando principalmente la región litoral y prelitoral de Alicante, Castellón y Valencia, se localiza la raza Guirra o Roja Levantina. Hasta hace poco tiempo su censo estaba en marcada regresión, tanto por la paulatina desaparición de sus rebaños en pureza como por el progresivo mestizaje con Manchega y Segureña. En 1996 su censo se estimaba en 2.632 hembras y 94 machos adultos, repartidos en 27 rebaños. En la actualidad, 28 explotaciones están inscritas en la asociación de criadores, contabilizando un total de 4.173 reproductores.

Y por último, las Islas. Cada una de las Islas Baleares tiene su propia raza local, procediendo, muy probablemente todas, de un mismo origen ancestral a partir de un

tronco común del Mediterráneo occidental, con aportaciones peninsulares y berberiscas del norte de África, como sería el caso de la Roja Mallorquina. Ésta, ubicada en la isla de Mallorca, se localiza mayoritariamente en el sudeste, particularmente en el término municipal de Llucmajor. En la actualidad existen un total de 35 explotaciones de esta peculiar raza, con 1.986 reproductores censados en su asociación de criadores. El 8 de febrero de 2007 se creó su Libro Genealógico. La otra raza de la isla es la Mallorquina o Blanca Mallorquina, de amplia distribución, aunque con un mayor predominio en la zona del levante que contabiliza el 40% de los animales censados. Su Libro Genealógico se creó el año 2001 y actualmente el número de cabezas registradas supera los 6.000 ejemplares. La raza Menorquina se ubica en la isla que da nombre a la raza. Su emplazamiento insular ha conseguido que la población se haya mantenido en un relativamente elevado grado de pureza a lo largo de los años. La raza dispone de Libro Genealógico desde el año 2001, con un censo aproximado de 3.500 reproductores repartidos en 65 explotaciones. Y la más minoritaria de todas, la raza Eivissenca, localizada en las islas Pitiusas: Ibiza y Formentera. Aunque el censo ovino de estas islas se estima en unos 14.000 ejemplares, únicamente 400 son de raza Eivissenca y tan solo 200 están inscritos en su Libro Genealógico, creado en el año 2002.

DESCRIPCIÓN DE LAS RAZAS

Básicamente, todas las razas locales de la zona en estudio son de aptitud cárnica. Y aunque en sus orígenes algunas de ellas hubieran podido tener una orientación de doble o triple aptitud: carne, leche y lana, actualmente se explotan para la producción de corderos, preferentemente de tipo “ternasco”, de un peso vivo aproximado de 22 a 25 kg y 10-12 kg de peso canal. Únicamente las razas Guirra y Eivissenca, y en menor medida la Menorquina y la Mallorquina, en mayor o menor grado se ordeñan, básicamente para la producción de quesos tradicionales, para el autoconsumo y la repostería local. Y aunque el interés económico de la producción de lana es actualmente inexistente, éste ha sido el principal criterio (tipo y calidad de la lana) para diferenciar los integrantes de los distintos troncos ovinos peninsulares: Ibérico, Merino, Churro y Entrefino, a nivel morfológico.

Tronco Ibérico: Integrábamos en este grupo a las razas Ojinegra de Teruel y Xisqueta. Constituye una de las variedades ovinas más antiguas, primitivas e independientes, mantenida hasta nuestros días poco evolucionada y también muy pura, gracias al acantonamiento geográfico, que por su dureza no ha sido asequible para las otras variedades ovinas. Su lana es basta, de extensión limitada al cuello y al tronco y de fibras semilargas organizadas en mechaz trapezoidales y de discreta ondulación. Son animales de formato eumétrico y plástica longilínea-mediolínea, con perfil fronto-nasal subconvexo. El color de la capa es blanco uniforme con pigmentación, característica, centrífuga negra en la punta de las orejas, alrededor de los ojos, labios y parte distal de las extremidades. Carece de cuernos y son muy rústicos y resistentes.



Figura 7. EJEMPLARES DE LA RAZA OJINEGRA DE TERUEL

Tronco Merino: Aunque no hay ningún representante directo de este tronco, que se caracteriza básicamente por la abundancia y la gran finura de su lana, incluíamos de forma indirecta a las razas Ripollesa y Aranesa –así como la Cartera– dentro del mismo, al haber participado la raza Merina de forma importante en su creación y mejora. Sin embargo, la lana de estas razas ya es del tipo entrefino y no tiende a recubrir la totalidad de la superficie cutánea, como sería el caso de la Merina. Son animales de formato subhipermétrico, de proporciones longilíneas y perfil fronto-nasal de subconvexo a convexo. La capa de la Ripollesa es blanca con pigmentación típica en cabeza y extremidades, en forma de manchas pequeñas negras o marrones (“*pigallat*”). La capa más frecuente de la Aranesa también es la blanca, pero existen otras cinco variedades cromáticas en la raza: negra, “*pigallada*” (moteada de rojizo), “*mascarda*” (moteada de oscuro), “*beret*” (berrenda) y “*capiroja*” (coloración rojiza). En ambos sexos, y razas, es frecuente la presencia de cuernos.

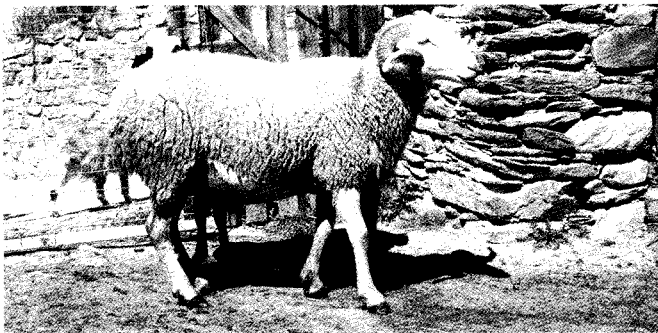


Figura 8. MORUECO DE GRAN CORNAMENTA DE RAZA ARANESA

Tronco Churro: Aunque los integrantes de este tronco destacan por su elevada productividad lechera (Churra, Latxa, Vasca), la orientación productiva de la Churra Tensina ha sido siempre la producción de un cordero tipo ternasco ligero, y aunque mantiene una buena producción lechera, ésta se destina en su totalidad a la crianza del

cordero. Sin embargo, continúa siendo un fiel representante del tronco churro, del que conserva todas sus características morfológicas: lana basta, fibras gruesas y muy largas, sin ondulación y con mechas triangulares. Son animales eumétricos, de tipo longilíneo y de perfil recto o subconvexo. La capa es blanca, con pigmentación centrífuga característica, en negro o marrón, en orejas, ojos, labios y parte distal de las extremidades. Ambos sexos pueden presentar cuernos, pero la tendencia es hacia la obtención de animales acornes.

Tronco Entrefino: Los integrantes del tronco entrefino destacan por su aptitud mixta en cuanto a carne, leche y lana, aunque están especialmente predispuestos para la producción cárnica. Esta heterogeneidad ha permitido conducir la producción de las diferentes razas hacia alguna de estas aptitudes. Así pues, las razas Manchega y Castellana se han especializado en la producción de leche, la Rasa Aragonesa en la producción de carne y la Talaverana en la producción de lana, como ejemplos. Todas las razas integradas en este tronco están interrelacionadas con la Rasa Aragonesa (Ansotana, Maellana, Cartera y Salz), por haber sido ésta base de su formación y/o mejora. La lana es entrefina y el vellón blanco uniforme recubre el tronco alcanzando el cuello hasta la nuca como máximo; en las extremidades anteriores hasta la mitad del antebrazo y en las posteriores no baja del corvejón. Las fibras son cortas y al ser uniformes aparecen como un bloque unitario y con mechas cuadradas. Son animales eumétricos, de plástica sublongilínea y perfil fronto-nasal subconvexo. Generalmente son acornes, aunque en la raza Ansotana se acepta la presencia de cuernos en ambos sexos. Todos sus integrantes presentan una gran capacidad de pastoreo y de adaptación al medio difícil en que se explotan. Como rasgo diferencial dentro del grupo debemos destacar, en la raza Maellana, el perfil fronto-nasal de convexo a ultraconvexo (acarnerado) que presentan sus animales, así como la escasa y típica distribución de su vellón, situado en la zona superior del tronco y ocupando un área que no suele sobrepasar la línea media del tórax en los animales adultos (“en silla de montar”). Como hecho a destacar en la raza Salz, su elevada prolificidad (1,9-2,1 corderos/parto), lo que le permite una elevada productividad numérica.



Figura 9. OVEJA MALLORQUINA (SUP.IZQ). OVEJA MENORQUINA (SUP.MED). OVEJA RAZA EIVISSENC (SUP.DER). OVEJAS RAZA ROJA MALLORQUINA (INF.)

El parecido morfológico entre las tres razas de lana blanca balear: Mallorquina, Menorquina y Eivissenca, es muy evidente, lo que soporta la hipótesis de un posible origen ancestral común. Y aunque algunos autores las han incluido como integrantes del tronco churro, estas razas baleares son de difícil encuadre en un tronco único. No obstante, su tipología morfológica guarda un claro paralelismo con los integrantes de este tronco. Las tres son de clara aptitud mixta leche-carne, aunque en las últimas décadas se ha orientado su selección y explotación hacia la producción de corderos. Su lana es basta, con fibras gruesas y largas. El vellón es de color blanco de tipo abierto y mechones triangulares o piramidales que recubren todo el cuerpo, cuello y extremidades hasta la caña, y en la raza Menorquina en la cabeza acaba en forma de moña. Son animales eumétricos, de tamaño medio a grande, de plástica sublongilínea y perfil fronto-nasal recto a subconvexo en Mallorquina y Menorquina, y claramente convexo en la Eivissenca. Las orejas son grandes, amplias y ligeramente caídas en Menorquina y Eivissenca, y de tamaño medio y ligeramente elevadas en la Mallorquina. La raza Eivissenca es acorne, presentando cuernos con una frecuencia relativamente elevada los machos de las razas Mallorquina y Menorquina. En general las tres razas son de carácter tranquilo, muy rústicas y de proporciones armónicas. Poseen un gran instinto gregario, una elevada capacidad de pastoreo y unas buenas aptitudes lecheras. Asimismo, la raza Menorquina destaca por su elevada prolificidad (1,8-2 corderos/parto).



Figura 10. MORUECOS DE RAZA ROYA BILBILITANA

Las tres razas restantes son las rojas, dos peninsulares y una insular, que describiremos de forma separada por presentar características morfológicas perfectamente diferenciables. En primer lugar la Roja Mallorquina, animal muy rústico, capacitado para aguantar épocas de sequía gracias a las reservas de su cola grasa. Esta cola, corta y muy ancha, es característica destacada de la raza. Su piel es de color rojo intenso y el vellón, de tipo entrefino, pasa del rojo de los corderos al crema amarillento de los adultos. El perfil fronto-nasal es recto a subconvexo en las hembras y subconvexo a convexo en los machos. Son animales acornes, con orejas

grandes y ligeramente caídas. La raza Roya Bilbilitana se corresponde con animales eumétricos, longilíneos y de perfil fronto-nasal subconvexo. Su piel es de color negro intenso con presencia de mancha blanca característica en la cabeza y en el extremo de la cola. El vellón, de tipo entrefino, es negro en animales jóvenes y pardo-rojizo (rojo) característico en adultos. Los animales pueden ser acornes o armados en ambos sexos, presentando los machos encornaduras muy desarrolladas en espiral abierta. La raza Guirra o Roja Levantina es eumétrica, mediolínea y de perfil fronto-nasal subconvexo en hembras y ultraconvexo en machos. Su piel es castaña oscura uniforme, aunque se vuelve rojiza clara con la edad. El vellón, de tipo entrefino, y de color rojizo a alazán, con mechass firmes y regularmente onduladas posee gran abundancia de suarda. Son animales acornes, con nuca prominente y orejas grandes, alargadas y ligeramente inclinadas hacia abajo. Si bien su orientación actual es hacia la producción cárnica posee unas buenas aptitudes como productora de leche.



Figura 11. EJEMPLAR DE PERFIL ULTRACONVEXO DE LA RAZA GUIRRA

SISTEMA DE EXPLOTACIÓN E IMPACTO ECOLÓGICO

Si bien en tiempos pretéritos el principal sistema de explotación, para casi todo tipo de ovino, fue el extensivo tradicional y trashumante, los cambios sociales, estructurales y económicos acaecidos en las últimas décadas, de forma general en España y de forma particular en la zona que nos ocupa, han conllevado un cambio drástico en los sistemas de explotación de las diferentes razas, así como, y por consiguiente, en su impacto ecológico sobre el medio.

Aunque de forma general, para todas las razas, podríamos decir que el régimen de explotación actual más utilizado es el sistema semiextensivo, con pastoreo conducido y suplementación alimentaria y/o estabulación en las épocas o momentos de mayores penurias o necesidades, comentaremos las distintas particularidades de las diferentes razas agrupadas por zonas geográficas de semejanza productiva, es decir: Pirineos, Valle del Ebro, Zona de Levante e Islas Baleares.

En los Pirineos o zonas aledañas a los mismos se localizan cinco razas: Ansotana, Churra Tensina, Aranesa, Xisqueta y Ripollesa. En todas ellas, excepto la Aranesa, el método tradicional, hasta no hace demasiados años, había sido el trashumante, tanto de verano como de invierno. A finales de primavera subían a los pastos de alta montaña y se desplazaban a las tierras bajas del Valle del Ebro en invierno, o a las comarcas interiores y litorales catalanas en el caso de la Ripollesa. Estas razas continúan manteniendo la trashumancia de verano hacia los puertos de montaña, habiéndose perdido, no obstante, la trashumancia de invierno y restando los animales en el propio valle. Únicamente el 50% de las explotaciones de Xisqueta de la Alta Ribagorça realizan trashumancia de invierno hacia zonas con climatología más benigna y pastos más abundantes, situadas en el Valle del Ebro (provincias de Lleida y Huesca). Actualmente todas ellas, y desde siempre la Aranesa, permanecen en sus valles, aprovechando los pastos de los montes bajos en otoño y realizando un pastoreo estante en invierno, dentro del territorio del propio municipio, siempre y cuando la climatología lo permita, y siendo estabuladas y suplementadas únicamente por la noche. Tan solo en los días o semanas más duros del invierno se realiza una estabulación total en aprisco. En la raza Ripollesa, actualmente, el sistema más utilizado es el semiintensivo, con pastoreo del rebaño durante el día y reclusión en establo durante la noche. El tamaño medio de los rebaños es de unas 500 hembras adultas, y se realiza una planificación reproductiva para conseguir una producción continua y uniforme de corderos durante todo el año. El impacto ecológico de estas razas en el medio que habitan es altamente positivo, ya que actúan sobre el ecosistema general ayudando a la prevención de posibles incendios, contribuyendo a un racional aprovechamiento de los pastos en las zonas boscosas, manteniendo los caminos y senderos y favoreciendo el desarrollo y conservación de determinados componentes de la fauna y flora silvestres, es decir, contribuyendo al equilibrio ecológico del medio.

En la Cuenca o Valle del Ebro y zona de influencia se ubican seis razas: Rasa Aragonesa, Ojinegra de Teruel, Maellana, Roya Bilbilitana, Cartera y Salz. Se caracterizan estas razas por su gran rusticidad y su capacidad para adaptarse al medio difícil donde viven, aprovechando los recursos de las zonas áridas de la región de una forma totalmente sostenible, representando la principal fuente de ingresos para un elevado número de familias del medio rural. El sistema tipo de la mayoría de estas razas es de régimen semiextensivo, saliendo las ovejas a pastoreo durante el día acompañadas por el pastor y recogiendo por la noche en el corral; también se suelen estabular durante el momento del parto y lactación, o cuando las condiciones climáticas son adversas, siendo suplementadas nutricionalmente muchas veces con productos producidos en la propia explotación. El impacto ecológico sobre el medio es muy beneficioso ya que realizan una gran tarea de limpieza del monte. La raza Cartera se explota en régimen extensivo, aunque hay que diferenciar los rebaños estantes de los trashumantes. Ambos aprovechan en primavera y verano los prados naturales de la zona y las escasas rastrojeras. Los rebaños estantes durante la época

invernal permanecen en la zona, y cuando no pueden salir a pastar por las duras condiciones climáticas o porque son muy escasos los recursos naturales, se les da apoyo alimenticio en el corral. En la raza Cartera, buena parte de las ganaderías siguen practicando la trashumancia de invierno hacia zonas cercanas al litoral de las provincias de Tarragona, Castellón y Valencia, donde el clima es más benigno, consumiendo los restos agrícolas y aprovechando los residuos de las industrias agroalimentarias (pulpa de naranja, cebollas,...). Y por último la raza sintética Salz, la única que se explota en sistema intensivo con estabulación completa o semiestabulación. Con raciones sencillas y de bajo coste, buscando la máxima rentabilidad de la explotación, en sistemas muy intensificados y apoyados con tratamientos hormonales se han logrado superar los tres corderos anuales.

En la zona de Levante la raza Guirra se explota en su doble aptitud carne-leche; si bien, hoy día, pocas explotaciones se orientan al ordeño subsistiendo a pequeña escala para la elaboración de quesos tradicionales para autoconsumo o la mezcla con leche de cabra para venderla como tal a queserías. El período de ordeño se alarga hasta los seis u ocho meses tras el parto. La aptitud predominante en la actualidad es la cárnica, hacia la obtención de corderos de 11 a 13 kg de peso canal.

En las Islas Baleares, debido a las propias características orográficas, climáticas, de disponibilidad de recursos naturales, tamaño de las explotaciones y rusticidad contrastada de las cuatro razas que las habitan –Mallorquina, Roja Mallorquina, Eivissenca y Menorquina-, el sistema de explotación más habitual debería ser –como antaño fue- el extensivo tradicional. Sin embargo, la búsqueda de una mayor viabilidad y una más óptima rentabilidad económica de las explotaciones, hace necesario el aporte suplementario de alimentación que se ve obligado a dar el pastor a su rebaño, por lo que el sistema semiextensivo de explotación es el más arraigado en la actualidad. Los rebaños en su pastoreo aprovechan la zona baja de los cultivos arbóreos (algarrobos, olivos, almendros, higueras, etc.), así como, rastrojo, sotobosque, y ramas y follaje obtenido de la poda de los árboles. También aprovechan vegetación espontánea de menor calidad y restos agrícolas, como peladuras de almendras, ramones, etc., que otras especies animales no serían capaces de utilizar. Las deyecciones aportadas al suelo abonan los campos, fertilizándolo de forma importante y contribuyendo al mantenimiento de la cubierta vegetal del suelo y del ecosistema. En su pastoreo, los animales en cierta manera trabajan la tierra, limpiándola de malas hierbas y facilitando con su acción las posteriores faenas agrícolas al ganadero. En la actualidad únicamente la raza Menorquina mantiene un régimen de explotación en extensivo, viviendo prácticamente en libertad, al aire libre, todo el año, y siendo estabuladas en muy contadas ocasiones. Las ovejas menorquinas se refugian en cualquier lugar que les pueda dar protección: acebuches, cuevas, paredes y barracas, y únicamente en las estaciones o años de mayor escasez reciben un suplemento en su dieta a base de concentrado o heno. En Menorca es fundamental la presencia de la ganadería extensiva para conseguir la imagen del

campo insular menorquín, el cual forma parte de la Reserva de la Biosfera de la Isla, tal como ha sido reconocida por la UNESCO.

PRODUCTOS Y REPERCUSIÓN ECONÓMICA

Aunque, como ya se ha comentado anteriormente, la mayoría de estas razas hubieran podido tener en sus orígenes una orientación de doble o incluso triple aptitud: lana, leche y carne, ya que debían proporcionar todos los productos que una sociedad eminentemente rural y autárquica necesitaba, el caso es que, a partir de la segunda mitad del s.XX, con la intensificación de los sistemas productivos y la especialización de las razas, éstas debieron a su vez especializarse en aquel producto que les permitiera luchar y competir productivamente por su supervivencia. El derrumbe productivo del sector de la lana, con la aparición en el mercado de nuevos productos textiles, naturales y sintéticos; el hecho de que ninguna de las razas sea eminentemente lechera -aunque alguna de ellas tenga buenas aptitudes-; los condicionantes físicos, orográficos, alimentarios y climatológicos del terreno donde se asientan; y otros muchos factores, tanto de tipo social, cultural, demográfico y económico, han conllevado que el principal enfoque productivo en todas ellas sea hacia la producción de carne, particularmente hacia la obtención de un cordero tipo “ternasco”, de un peso vivo aproximado de 22 a 25 kg y 10-12 kg de peso canal, sacrificado a la edad aproximada de 70 a 90 días.

Y aunque la zona Nordeste de España, con una población que supera los 14 millones de habitantes, es una gran productora y consumidora de carne de cordero y principal mercado de los productos de estas razas, el caso es que, y debido a la imparable globalización de la comercialización de cualquier tipo de producto, muchas de ellas, sitas generalmente en medios geográficos difíciles o más desfavorecidos, han podido ir comprobando que en el devenir de los años no han podido competir productivamente con otras más especializadas para el gran objetivo de selección de las últimas décadas: la cantidad de producto, y han visto ir declinando paulatina y dramáticamente su censo sin poder escapar a esta situación regresiva que las cataloga actualmente como razas en peligro inminente de extinción. La mayoría de las explotaciones suelen ser de tipo familiar, dependiendo en gran medida de las subvenciones estatales y de la UE al sector ovino que representan sus ingresos fijos, siendo los ingresos producidos por la venta de corderos muy variables, y dependientes de las oscilaciones del mercado.

Y es aquí donde aún pueden tener cabida, productivamente, estas poblaciones. En la obtención, oferta homogénea y eficaz comercialización de un producto diferenciado y de calidad, siendo el beneficio obtenido el valor añadido que esto comporta. La obtención de una Denominación de Origen Protegida (DOP), una Indicación Geográfica Protegida (IGP), como certificados de calidad de la UE, o una Marca de Calidad (p.e. Q de la Generalitat de Catalunya), que asocien el producto

al consumidor con una imagen de calidad y de alimentación natural, sana y de grandes cualidades sensoriales, ha de ser objetivo prioritario para estas razas. Y en este contexto debemos mencionar la Indicación Geográfica Protegida “Ternasco de Aragón”, comercializándose bajo su sello de calidad corderos, tipo ternasco, de las razas: Rasa Aragonesa, Roya Bilbilitana y Ojinegra de Teruel. Asimismo, mencionar la Marca “Q” de calidad que reciben los corderos de raza Ripollesa comercializados como “*Xais de Ramat*” (Corderos de Rebaño).

Aunque la producción de corderos tipo “ternasco” es mayoritaria en todas las razas, por ser el principal tipo demandado en el mercado español, la orientación de la producción, o parte de la misma, hacia un cordero más ligero denominado “lechal”, alimentado exclusivamente con leche materna y sacrificado a los 45 días con 12 a 15 kg de peso vivo, está siendo otra alternativa productiva en algunas de las razas con buenas aptitudes lecheras. Así sería el caso de la raza Menorquina, que bajo el sello y certificado de calidad del Gobierno Balear comercializa, por parte de los mismos ganaderos, el producto denominado “*Anyell de Llet de Menorca*” (Cordero de Leche de Menorca). Otras cuatro razas también destinan parte de su producción a la comercialización de “lechales”, en concreto: Ansotana, Churra Tensina, Roya Bilbilitana y Ojinegra de Teruel; incluso la Rasa Aragonesa, desde hace unos años, oferta lechales especialmente en Navidad. En la raza sintética Salz el ganadero suele elegir entre dos opciones productivas, dependiendo de la época del año y de las condiciones del mercado: trabajar en pureza con la raza, orientándola hacia un cordero tipo “ternasco”; o bien, realizar cruces industriales con razas cárnicas (Suffolk, Ile de France, Berrichon, etc) para la obtención de canales más pesadas (sacrificio a los 90 días con crecimientos de 270-290 gr. diarios).

En las islas de Ibiza y Formentera, donde se ubica la raza Eivissenca, la población humana está muy dispersa en pequeños núcleos, donde se continúa practicando, en muchos casos, el autoabastecimiento. La mayoría de explotaciones ganaderas son familiares sin ánimo de lucro, que tienen los animales para la producción y el consumo propio de corderos, cabritos y quesos de producción mixta. Por eso, los corderos se sacrifican a edades y pesos elevados, a los 5-7 meses con pesos de 35 a 45 kg, y se continúan ordeñando las ovejas para la elaboración de quesos curados caseros, o bien usados en fresco para la repostería local (*flaó*, *llet apressa*, etc.).

La elaboración, producción y comercialización de productos genuinos, de elevada calidad, de estas zonas y/o razas, se debería potenciar. En Menorca, la leche de oveja está incluida en un 5% en el reglamento del queso con DOP “Queso Mahón”. La leche de oveja Guirra (0,9 litros por animal y día) se viene utilizando tradicionalmente para elaborar una serie de quesos locales de la Comunidad Valenciana, como son: el queso Fresco de Valencia, la Cassoleta de Puzol, el de Servilleta en Valencia y Alicante, el de La Nuncia en Alicante y el queso de Burriana en Castellón. En los valles de Ansó y Hecho (Pirineo aragonés), se elaboraba en

tiempos, un queso artesanal de excelente calidad con leche de oveja Ansotana, muy parecido al afamado Queso del Roncal (Navarra). Y por poner tan solo otro ejemplo, en las comarcas pirenaicas leridanas se elabora, con carne y vísceras de oveja Xisqueta, la llamada “*Girella del Pallars*”, típico embutido, apreciado y codiciado en las buenas mesas pero de escasa difusión.

REPERCUSIONES SOCIALES ACTUALES Y POTENCIALES

Desde el punto de vista estrictamente productivo y ganadero, y debido a la actual coyuntura social y económica que atraviesa la ganadería en general, hemos de catalogar la situación actual del ovino como de bastante crítica. La regresión censal está siendo una constante en las últimas décadas y se vuelve dramática en el caso de las razas locales o autóctonas.

Las repercusiones sociales que este hecho puede comportar están siendo, y en un futuro cercano todavía más, por lo menos preocupantes. Y esta preocupación no se circunscribe exclusivamente a la disminución de la producción ganadera, que bien mirado sería un mal menor, si no a los cambios, algunos de ellos irreversibles, que puede ocasionar en muchos otros aspectos, tanto del medio ecológico, como demográfico y económico.

Algunas, no todas, de estas razas locales, están ubicadas en zonas, podríamos decir, más desfavorecidas, con pocos recursos económicos en los sectores productivos secundario (industria) y terciario (sector servicios y turismo, principalmente), siendo el sector primario, y particularmente en el caso que nos ocupa el productor de ovino, el principal motor económico de la zona o región. El abandono de la ganadería provocaría, como ha ido provocando ya en las últimas décadas, el desarraigo de la población al medio rural, el progresivo abandono de los pueblos y el subsiguiente éxodo hacia las ciudades. Y además, con relación al medio, la degradación de los pastos y praderas, el avance del matorral y sotobosque, la degeneración del paisaje que nos rodea, el aumento del riesgo de incendios, la modificación y pérdida de determinados componentes de la fauna y flora silvestres; en definitiva: la alteración del equilibrio ecológico con el medio y la pérdida de biodiversidad.

El ganado ovino de estas zonas está en franca regresión, pero la principal especie en peligro de extinción son los propios ganaderos. La gran mayoría de las explotaciones son de tipo familiar, y al ser actualmente la producción de carne ovina no demasiado rentable, con una caída de los ingresos por venta de corderos y por ayudas comunitarias –reforma de la PAC– y un aumento de los gastos de explotación, y al hecho de producir, mayoritariamente, en medios geográficos difíciles o más desfavorecidos (p.e. montaña), pocas explotaciones (un 20% como media) pueden permitirse tener un trabajador contratado, como por ejemplo un pastor, recibiendo ayuda familiar, predominantemente de la esposa, los hijos o los padres. Si a ello

añadimos que la media de edad de los ganaderos es superior a los 50 años y que el relevo generacional garantizado es inferior al 20%, se puede aventurar que, si los condicionantes sociales y económicos no cambian, en pocos años el sector ovino, y por extrapolación el sector ganadero en general, en todas estas zonas, puede experimentar un acentuado e irreversible proceso de desaparición.

Se tienen que buscar y evaluar otras alternativas socio-económico-productivas, tanto por parte de administraciones, asociaciones de ganaderos y centros de investigación, que garanticen el mantenimiento y conservación de todo este patrimonio genético-histórico-cultural. Los tiempos cambian y las necesidades lúdicas aumentan. La preservación, en las mejores condiciones posibles de los pastos de montaña, en, por ejemplo, muchas zonas turísticas de esquí, en el mantenimiento de los ecosistemas rurales y pirenaicos y la prevención de incendios, y como estampa turística, cultural y gastronómica de calidad para el cada vez más emergente turismo rural –agroturismo–, son otras actividades perfectamente asumibles por estas razas autóctonas, que deberían tenerse en cuenta por las administraciones pertinentes para ayudar a su propia conservación. La ayuda económica a los ganaderos “mantenedores” de este patrimonio se hace imprescindible; ayuda que compensaría la menor producción –que no productividad– de estas razas en el medio adverso que habitan, pero que garantizaría su supervivencia y la función social que realizan. La posibilidad de poder disfrutar de estos animales y de su historia, que también es la nuestra, y la gran labor que realizan en el mantenimiento del paisaje y del ecosistema, los hacen insustituibles en todas estas comarcas.

PROGRAMAS DE CONSERVACIÓN Y/O MEJORA

A partir de la segunda mitad del s. XX, la creciente especialización de las producciones y el auge de los sistemas de producción intensivo o semiintensivo en numerosas especies, entre ellas el ovino de carne, por una parte; y por otra, la fuerte regresión censal que iba aconteciendo en las razas menos productivas o menos competitivas para el gran objetivo de selección de esas últimas décadas: la cantidad de producto, conllevó que, a mediados de la década de los 80, fueran naciendo las primeras asociaciones de ganaderos de ovino autóctono, con el objetivo último de conservar y mejorar las razas e intentar ser más competitivas en las actuales condiciones de mercado. No obstante, por uno u otro motivo –anteriormente comentados–, la gran mayoría de razas locales no han podido adecuarse a las nuevas circunstancias, y en la actualidad únicamente las razas Rasa Aragonesa y Ojinegra de Teruel constan en el Catálogo Oficial de Razas de Ganado de España, como “Razas Autóctonas de Fomento” constando las restantes, a excepción de la raza sintética Salz, como “Razas Autóctonas de Protección Especial” (Orden APA/661/2006; BOE Núm. 59 de 10 de marzo de 2006), todas ellas consideradas, en mayor o menor grado, como razas en inminente peligro de extinción.

Todas las razas del Nordeste español, tal como se muestra en la Tabla 1, tienen su correspondiente asociación de ganaderos, las cuales, desde hace más o menos años, vienen trabajando intensivamente para el fomento, conservación y mejora de sus razas. Aunque los argumentos de patrimonio genético, histórico, cultural o de tipo medio-ambiental, tendrían que ser razón válida y suficiente para cualquier programa de conservación que se quisiera instaurar, si estas razas locales quieren luchar productivamente por su supervivencia los objetivos de selección y la comercialización del producto tienen que cambiar. La orientación futura ha de ir encaminada hacia la búsqueda, oferta y certificación de un producto diferenciado y de calidad, siendo, y tal como se ha dicho anteriormente, el beneficio obtenido el valor añadido que esto comporta.

Únicamente las razas: Rasa Aragonesa, Ojinegra de Teruel, Salz, Roya Bilbilitana y Ripollesa, podríamos decir que tienen un Programa de Mejora bien establecido, siendo en todas ellas la prolificidad el principal criterio de selección en el esquema de mejora. No obstante, en los últimos años, los estudios e implementación en el esquema de criterios que repercuten sobre la calidad de la canal y de la carne, está siendo una constante. Pero en las otras razas también se viene trabajando intensivamente en los últimos años. Todas ellas tienen algún Programa de Conservación en marcha. Básicamente se han podido iniciar estas tareas de conservación gracias a la labor conjunta realizada por administraciones, asociaciones de ganaderos y centros de investigación – universidades principalmente-. Los convenios de colaboración firmados entre el *Departament d'Agricultura, Alimentació i Acció Rural* (Generalitat de Catalunya) y la Universidad Autónoma de Barcelona, están permitiendo llevar a cabo los programas de las razas catalanas: Xisqueta, Aranesa y Ripollesa. Asimismo, la *Conselleria d'Agricultura, Pesca i Alimentació* (Generalitat Valenciana) y la Universidad Politécnica de Valencia llevan a cabo un programa con la Guirra. En las Islas Baleares la *Conselleria d'Agricultura i Pesca* (Govern de les Illes Balears) y el Instituto de Biología Animal de Baleares (IBABSA) colaboran en los programas de sus razas autóctonas: Mallorquina, Roja Mallorquina, Eivissenca y Menorquina. Y por último, en las razas aragonesas, citar la labor que llevan a cabo en los diferentes programas de conservación el Departamento de Agricultura y Alimentación (Gobierno de Aragón) y los técnicos de la Universidad de Zaragoza. Todos estos programas, siempre y en todos los casos, con la correspondiente colaboración y respaldo de las diferentes asociaciones, pueden ser elementos de vital importancia que ayuden a cambiar el signo negativo de la tendencia regresiva de estas razas.

También, y como respaldo económico e investigador para la conservación de estos recursos genéticos ovinos, debemos mencionar las ayudas económicas que han disfrutado algunas de las razas aquí mencionadas, a través de proyectos de investigación financiados, en el marco de la Acción Estratégica: Conservación

de los Recursos Genéticos de Interés Agroalimentario por el Instituto Nacional de Investigación y Tecnología Agraria y Alimentaria (INIA) del Ministerio de Ciencia y Tecnología (MCyT), fundamentalmente para la caracterización y evaluación de los recursos genéticos de estas razas y la conservación “*ex situ*” de los mismos.

Adicionalmente, en todas las razas autóctonas está en marcha un programa de selección genética de animales resistentes al Scrapie, tras la publicación del Real Decreto 1312/2005 (BOE Núm. 278, de 21 de noviembre de 2005), por el que se establece el Programa nacional de selección genética para la resistencia a las encefalopatías espongiformes transmisibles en ovino (EET).

AGRADECIMIENTOS

Los autores que firman este capítulo sobre “Biodiversidad Ovina en el Nordeste Español” quieren mostrar su agradecimiento a los colaboradores de las diferentes asociaciones, universidades o centros de investigación, que han contribuido con la información específica de cada una de sus razas a la redacción final de este escrito. Gracias a todos; y por orden alfabético estos son: Alabart J.L., Arellano P., Asociación ATURA, Boscolo J.C., Espinosa M.A., Lara S., Laviña A., Macías A., Marcén M., Martín E., Parés P.M., Picazo R.M., Ponz R., Rey J., Salinas M.S., Santander L., Serra J., Such X. y Vera R.

BIBLIOGRAFÍA

- ANGUERA, B. 2006. Razas Autóctones de les Illes Balears. (Ed.) Conselleria d'Agricultura i Pesca. Govern de les Illes Balears, Palma.
- AVELLANET, R. 2006. Conservación de recursos genéticos ovinos en la raza Xisqueta: caracterización estructural, racial y gestión de la diversidad en programas “*in situ*”. Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona.
- BUENAVENTURA, A. 2003. Las Razas Autóctonas de Menorca. (Ed.) Menorca S.A.
- CIFRE, J., H. SOUTULLO, y A. OFICIAL. 1997. La oveja Roja Levantina: estado actual y propuestas de conservación. Fundación Bancaixa. Valencia, 94.
- ESTEBAN, C. 2003. Razas Ganaderas Españolas Ovinas. Ed. Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación, Madrid.
- FORCADA, F. 1985. Estudio etnológico y morfológico de la agrupación ovina Roya Bilbilitana Tesis Doctoral. Facultad Veterinaria. Universidad de Zaragoza, Zaragoza.
- GRASA, R. 1989. Recopilación Bibliográfica del Ganado Ovino en Aragón. Raza Rasa Aragonesa. Ed. Diputación General de Aragón, Huesca.
- JORDANA, J. y J. JORDANA. 1995. La raza ovina Xisqueta: Descripción, situación actual y perspectivas. Avances en Alimentación y Mejora Animal. 35, 2: 11-18.

- MILÁN, M.J. 1997. Las explotaciones ovinas de raza Ripollesa en Cataluña: Caracterización y establecimiento de tipologías. Tesis Doctoral. ETSIA. Universidad Politécnica de Valencia. Valencia.
- PARÉS, P.M. 2006. Caracterització estructural de les explotacions d'oví de la raça Aranese. Caracterització morfològica qualitativa i biomètrica. Tesina d'Investigació. Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona.
- PARÉS, P.M., A. FRANCESCH, J. JORDANA y X. SUCH. 2005. Catalans de Pèl i Ploma -Races domèstiques autòctones de Catalunya-. Ed. Lynx Promocions, S.L., Barcelona.
- PAYERES, L.I. y J. FALCONER. 1997. Races Autòctones de les Illes Balears. Ed. Conselleria d'Educació, Cultura i Esports – Conselleria d'Agricultura, Comerç i Indústria, Palma.
- PERIS, B., J.M. CORPA, M. RODRÍGUEZ, I. IBOR, y M. LAÍNEZ. 2002. Medidas de apoyo específicas para la conservación y fomento de la raza Guirra en la Comunidad Valenciana: Análisis retrospectivo. XXVII Jornadas Científicas y VI Jornadas Internacionales de la Sociedad Española de Ovinotecnia y Caprinotecnia. pp: 440-445. Valencia.
- ROCHE, A., J.L. ALABART, E. VIJIL, R. AZÓN, E. FANTOVA y J. FOLCH. 2002. La raza ovina Ansotana: historia y situación actual. *El Arca*, 5 (1): 77.
- SÁNCHEZ-BELDA, A. y M.C. SÁNCHEZ-TRUJILLANO. 1986. Razas Ovinas Españolas. Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación, Madrid.
- SERRA, G. 1988. L'ovella blanca mallorquina. Els animals domèstics de raça autòctona de Mallorca. Ed. PRAM y Sa Nostra, Palma.
- SIERRA, I. 1989. La Raza ovina Salz. Creación y resultados. Ed. Ibercaja. Zaragoza. 96 pp.
- SIERRA, I. 1996. The Salz Breed. In: Prolific Sheep. Ed. M.H. Fahmy. CAB International Univ. Press. Cambridge. U.K. 199-201.
- SIERRA, I. 2002. Razas Aragonesas de Ganado. Ed. Dpto. de Agricultura, Gobierno de Aragón y CAI, Zaragoza. 125 pp.
- TORRE, C. 1991. Características Productivas de Ovejas de Raza Ripollesa en pureza y en cruzamiento con moruecos de raza Merino Precoz y Fleischschaf. Tesis Doctoral. Facultad de Veterinaria. Universitat Autònoma de Barcelona. Barcelona. 262 pp.